

“Raimundo Ongaro, un intelectual para la liberación de las bases”

“Raimundo Ongaro, an intellectual for the liberation of the bases”

Valeria A. Caruso
Universidad de Buenos Aires

Enviado: 29/04/2019
Aceptado: 14/06/2019

Resumen. Este trabajo explora la dimensión intelectual de Raimundo Ongaro en la configuración del sindicalismo combativo argentino, y su incidencia en el alumbramiento de nuevas formas de concebir el accionar sindical, político, e intelectual de los trabajadores y trabajadoras a las que intentó representar durante las décadas del '60 y principios de los '70. Se analizan sus intervenciones en las publicaciones de la Cooperativa Obrera Gráfica de Talleres Argentinos (1958-1963), en la dirección de la Federación Gráfica Bonaerense (1966-1968), en el secretariado general de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (1968-1969), y en los mensajes que hizo llegar a la militancia de base desde prisión, difundidos en distintas publicaciones durante los primeros años de la década del '70.

Palabras clave: Raimundo Ongaro, sindicalismo combativo, intelectuales, izquierda peronista.

Abstract. This work explores the intellectual dimension of Raimundo Ongaro in the configuration of Argentine combative unionism, and its incidence in the birth of new ways of conceiving the union, political, and intellectual actions of the workers that he tried to represent during the decades of the '60 and early '70. His interventions are analyzed the publications of the Cooperativa Obrera Gráfica de Talleres Argentinos (1958-1963), in the direction of the Federación Gráfica Bonaerense (1966-1968), in the general secretariat of the Confederación General del Trabajo de los Argentinos

(1968-1969), and the messages that he made arrive at base militancy from prison, spread in different publications during the first years of the 70's.

Key words: Raimundo Ongaro, combative unionism, intellectuals, left Peronist.

Introducción

La Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA), surgida en marzo de 1968, aun hoy es reivindicada como una experiencia obrera significativa. El “Mensaje del 1º de Mayo a los trabajadores y el pueblo argentino” continúa siendo invocado como un documento relevante en la tradición del sindicalismo combativo. La pregnancia de esa central obrera no sólo se advierte en diversos relatos de militancia, sino también en declaraciones de distintos/as referentes culturales y políticos, que al momento de historizar su propio proceso de politización refieren a su participación, aunque fuera marginal, en la central obrera de la avenida Paseo Colón.¹

Los ejes de análisis que predominan en los estudios que examinan la emergencia de la CGTA y del sindicalismo combativo refieren a su ubicación en el interior del movimiento obrero, a su carácter de oposición al sindicalismo burocrático y a la dictadura de Onganía.² Incluso algunos autores abordaron las vinculaciones de esta central obrera con otros colectivos políticos y sociales.³ Juan Carlos Torre y Daniel James, al explicar el surgimiento y expansión del sindicalismo de base impulsado desde la CGTA, han puesto especial énfasis en los cambios estructurales

¹ “Beatriz Sarlo Pasaje a la América insurgente”, Revista Ñ, 1º de agosto de 2014 https://www.clarin.com/rn/ideas/Beatriz_Sarlo-Pasaje-America-insurgente_0_ryRnac9v7x.html.

La denominación “CGT Paseo Colón” comenzó a utilizarse en los medios de comunicación argentinos para referirse al secretariado electo a fines de marzo de 1968 para conducir la CGT, luego de que los dirigentes de las tendencias sindicales derrotadas en esos comicios –lideradas por Augusto Timoteo Vandor y Rogelio Coria, respectivamente- se negaran a entregar la sede de la Confederación General del Trabajo, sita en la calle Azoropado, días más tarde. A partir de entonces, el funcionamiento de la nueva conducción sindical se trasladó al edificio de la Unión Gráfica Bonaerense, sito en la avenida Paseo Colón de la ciudad de Buenos Aires.

² VIANO, M. Cristina, “Recorriendo una experiencia político sindical de los sesenta desde su semanario: la CGT de los Argentinos”, *Anuario*, n°6, 1994; BRENNAN, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996; BOZZA, Juan, “Una voz contra los monopolios CGT. El periódico de la CGT de los Argentinos”, *Oficios Terrestres*, año XVI, n°25; DAWYD, Darío, *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo: El Peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2011.

³ MESTMAN, Mariano, “Semana CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera”, Revista Causas y Azares n°4, 1997; LONGONI, Ana; MESTMAN, Mariano, *Del Di Tella a “Tucumán Arde”. Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 2008.

del entramado industrial argentino, y sus repercusiones en el accionar sindical.⁴ Desde esta perspectiva, la pérdida de eficacia de las prácticas sindicales burocratizadas para resolver la conflictividad laboral habría sido una de las condiciones de posibilidad para la emergencia de una activa militancia de base en un contexto en el que las negociaciones colectivas se realizaban por empresa.

No obstante, considero que las perspectivas antes mencionadas no han reparado en la dimensión intelectual que esta experiencia pudo haber tenido para un sector de la clase obrera argentina, y la incidencia particular de Raimundo Ongaro en su vertebración.⁵ Entiendo que durante el periodo en cuestión surgieron prácticas intelectuales entre los trabajadores, en sus propios establecimientos de trabajo, que ponían en tensión las formas tradicionales en las que se estructuraron no solo las relaciones con sus representantes sindicales, sino también, con el orden político y económico en el que estaban inmersos.

Al respecto, trabajos como *La noche de los proletarios* de Jacques Rancière han destacado la dimensión “filosófica” de las reivindicaciones obreras en la incorporación de una vertiente discursiva de corte intelectual.⁶ Asimismo, Jonathan Rose en *The Intellectual Life of British Working Classes* destacó el carácter activo y selectivo de las reapropiaciones que realizaron los y las trabajadores tanto de obras literarias clásicas, como de sus contactos con vanguardias intelectuales, para producir su propia visión del mundo y su lugar en él.⁷

Ambos abordajes permiten repensar las características de la convergencia política e intelectual que se dio en torno a la CGTA, pero en particular, reconsiderar a Raimundo Ongaro como un intelectual obrero para la clase obrera peronista. Su singularidad ha sido absorbida por la densidad histórica de la CGTA, y por la participación de escritores, periodistas, artistas plásticos, sociólogos y cineastas en esta experiencia obrera.⁸ Sin embargo, revisar la trayectoria sindical y política de

⁴ TORRE, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973- 1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; JAMES, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.

⁵ Al referirme a la dimensión filosófica apelo al significado prescriptivo del término filosofía como “conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano” <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=Hw9B3HA>.

⁶ RANCIÈRE, Jacques, *La noche de los proletarios*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones, 2010.

⁷ ROSE, Jonathan, *The Intellectual Life of British Working Classes*, New Heaven, Yale University Press, 2001.

⁸ Al respecto, véase CARUSO, Valeria “Sindicatos, intelectuales y dictadura en la Argentina durante la década del '60. Perspectivas para un debate historiográfico a partir del caso de la CGT de los Argentinos”, *Revista*

Ongaro, sus escritos e intervenciones públicas -accesibles a través de distintas fuentes escritas y orales-, y evaluar sus repercusiones en distintos colectivos obreros, permite recuperar la dimensión intelectual de este singular dirigente gráfico. E incluso considerarlo, siguiendo a Gramsci, como un intelectual orgánico surgido del interior del mundo del trabajo, hacedor de una “filosofía”, de un “sentido común” que favoreció el reconocimiento de la dominación capitalista y los cauces de la liberación para las bases obreras peronistas.⁹

En ese sentido, resulta pertinente no perder de vista la incidencia de Raimundo Ongaro en la difusión de una matriz filosófica que proponía cuestionar las injusticias del mundo del trabajo y su estrecha relación con el andamiaje político y legal en el que se fundamentaba. Vemos estas inquietudes desde sus tempranas intervenciones en la Cooperativa Obrera Gráfica de Talleres Argentinos (en adelante, COGTAL), en la dirección de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB), en la ampliación de su esfera de difusión a través de la CGTA y, posteriormente, en los mensajes que hizo llegar a la militancia de base desde la prisión, publicados en distintas revistas políticas de la época, tal como se abordará en los siguientes apartados.

Esbozos del sindicalismo de liberación

Los trabajos que intentan comprender la emergencia del sindicalismo combativo han centrado sus explicaciones en la incidencia de la “Revolución Argentina” en la neutralización de las tácticas gremiales burocráticas que explicarían -por lo menos parcialmente-, el protagonismo de la tendencia combativa a fines de los años ´60.¹⁰ Sin embargo, experiencias como las desarrolladas por los trabajadores gráficos en la cooperativa COGTAL señalan otras vías posibles para comprender la profundidad de los procesos de resignificación obrera que se dieron por entonces. Pablo Ghigliani ha advertido un primer antecedente del “sindicalismo de liberación” -

Contemporânea, Año 5, vol.1, n°7, 2015.

⁹ GRAMSCI, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos Editor, 1975, p. 327.

¹⁰ “Revolución Argentina” es el nombre con el que se autodenominó la dictadura militar que derrocó al presidente democráticamente electo, Arturo Illia, el 29 de junio de 1966, y gobernó el país hasta mayo de 1973. Dicha “Revolución” fue llevada adelante por la sucesión de tres gobiernos dictatoriales: el primero, presidido por el Gral. Juan Carlos Onganía, entre junio de 1966 y junio de 1970, cuando fue sustituido por el Gral. Roberto Marcelo Levingston, quien presidió el país hasta que el 23 de marzo de 1971, reemplazado entonces por el Tte. Gral Alejandro Agustín Lanusse.

que predominó a fines de la década del '60 y principios de los '70-, en experiencias obreras como las que se desplegaron en torno a esta cooperativa.¹¹

El emprendimiento de la COGTAL se inició en 1957. Entre 1958 y 1963, Ongaro trabajó allí. Podemos aproximarnos a su paso por la cooperativa a través de la lectura de su revista. En ella publicó varios artículos en los que reflexionó sobre la explotación en el mundo del trabajo, la injusta distribución de los medios de producción, y el cooperativismo como alternativa a la desigualdad generada por el sistema capitalista.

En estos primeros escritos, Ongaro planteaba que el problema de la igualdad estaba impedido por la mezquindad de aquellos que viven y se reproducen a costa del trabajo ajeno:

“siempre es una misma minoría, la que no trabaja, la que sin corazón y sin alma, ignorando la vida, la moral y el derecho, quiere negarle a la gran mayoría trabajadora, a la que produce todos los bienes el derecho de hacer que en el mundo seamos todos IGUALES en el trabajo, en el sacrificio y en el beneficio”.¹²

La explotación, así tematizada, es presentada como un problema moral generado por la minoría explotadora, carente de escrúpulos. Sobre esa vacancia moral se fundaba la injusticia social y económica. Uno de los procedimientos que se repetirá en otros escritos del dirigente gráfico consiste en definir la explotación capitalista como la sumatoria de injusticias y, éstas, como una serie de diferencias que resultan de las privaciones que padecen quienes ‘producen’ todo lo disfrutable. Es decir, las injusticias padecidas por los obreros se manifestaban tanto fuera como dentro del mundo del trabajo: no solo carecían de la propiedad de los medios de producción, sino, también de los medios económicos y del tiempo para acceder a bienes culturales, en suma, al bienestar que ostentaban sus explotadores. Aun en condiciones de progreso técnico, esos avances, no estaban disponibles para satisfacer los deseos y necesidades de quienes trabajaban.¹³ Una vida de entrega a la

¹¹ GHIGLIANI, Pablo, “De la cooperativa al sindicato: influencias tempranas del peronismo gráfico combativo (1958-1963)”, *II Jornadas sobre Movimiento Obrero*, Buenos Aires, 1998.

¹² “Por un mundo mejor”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, Año II, noviembre de 1959, n°3. p. 13.

¹³ “Es cierto que en este siglo hay muchas maravillas, pero ¿cuántos de nosotros las pueden disfrutar? Es triste que, frente a tan grandes comodidades, haya trabajadores que después de trabajar toda la vida no puedan adquirir lo mínimo que hace falta a una existencia digna”, en “El trabajo personal no puede ser gravado con impuestos”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, Año II, noviembre de 1959, n°3. p. 2.

producción, dentro de las condiciones de explotación existentes, no garantizaba un mayor disfrute de los adelantos de la “modernidad”. Por el contrario, de manera creciente, las desigualdades que anidan en el seno del sistema de producción se ampliaban:

“viviendo en una época, en la que nuestras manos producen tantas cosas útiles y beneficiosas, la mayoría de ellas sólo las conocemos por las revistas o por las vidrieras. ¿Acaso podemos ir en avión o visitar algún lugar del planeta, del que nos iremos sin conocerlo? ¿Podemos hoy hacer vacaciones con nuestra familia, y admirar las bellezas de nuestro propio suelo? ¿Cuántos de nosotros pueden en las actuales condiciones llegar a ser dueños del pedazo de techo o de tierra en que viven? ¿Tienen nuestros hijos a su alcance los medios para realizar sus vocaciones? Las preguntas son interminables.”¹⁴

El trabajador produce una serie de bienes que están por fuera de su disfrute, genera el bienestar de sus opresores. Y esa exclusión se manifiesta y confirma en la exhibición de productos y comodidades que están por fuera de su alcance, y que, a su vez, evidencian las condiciones de desigualdad a la que están sometidos.

En este estadio, una primera solución para remediar las injusticias configuradas por el sistema de producción explotador lo constituía el manejo de los bienes de producción por parte de los propios trabajadores, asociados de forma cooperativa para alcanzar el bien común:

“En COGTAL, un puñado de gráficos estamos demostrando una vez más, - al haber eliminado la explotación patronal-, que ha de ser más justa, armoniosa y feliz una sociedad donde, equitativamente, participen sus miembros en el esfuerzo y el beneficio. Sin embargo, es mucha la resistencia y los obstáculos que se oponen para que se generalice un sistema de cooperación, en donde los trabajadores sean dueños de su fuente de trabajo y de su destino.”¹⁵

La reivindicación del trabajo cooperativo como alternativa a la explotación económica fue dominante en la discursividad de Ongaro durante este periodo. Desde su perspectiva, esta forma organizativa de la producción debía de extenderse al conjunto de la sociedad. Sus intervenciones en la revista del COGTAL estuvieron

¹⁴ “Escribe el socio R.J.O. salario mínimo vital móvil”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, Año III, enero de 1960, n°4. R.J.O son las iniciales de Raimundo José Ongaro.

¹⁵ “Nota enviada a entidades sindicales”, *COGTAL. Informe del Consejo de Administración*, julio-octubre de 1961.

también destinadas a resaltar las ventajas y beneficios del cooperativismo y de su filosofía.¹⁶ Esta última, ponderaba las asociaciones cooperativas de trabajadores como superación del individualismo empresarial, y de sus efectos negativos en términos morales.¹⁷ Además, el cooperativismo era concebido como el instrumento adecuado para forjar una verdadera democracia obrera que permitiría liberar a los trabajadores de la explotación capitalista.¹⁸ Asimismo, reconocía las virtudes pedagógicas de la práctica cooperativa ya que, a través de ella, sus participantes podrían constatar de manera tangible las ventajas de un mundo organizado en torno a la unión de voluntades y al esfuerzo colectivo.¹⁹

En ese contexto, el sindicalismo constituía no solo una herramienta válida para la obtención de las reivindicaciones obreras y la defensa de los derechos conseguidos, sino su condición de posibilidad:

“Y como cuestión fundamental, debemos recordar que el ser dueños de nuestra fuente de trabajo, no debe hacernos olvidar que somos obreros, con todos los deberes y derechos que establece nuestra organización sindical. La unión de los trabajadores en sus Sindicatos es lo que ha permitido las conquistas de la clase obrera y lo único que siempre las garantiza contra todos los que de una u otra manera se oponen a los justos reclamos de los hombres de trabajo.”²⁰

Sin una organización adecuada para la defensa del conjunto de las y los trabajadores argentinos sería imposible el desarrollo del cooperativismo, y su potencial ampliación hacia el conjunto de la sociedad.

¹⁶ “Constantemente repetimos la palabra “cooperativista”. La usamos sin que su significado, real y profundo, se nos ponga de manifiesto. Cooperar es dar algo de sí mismo a cambio de nada, o todo. Es unir esfuerzos individuales, para crear un gigante colectivo. Pensemos en que COGTAL se obtuvo por la unión de voluntades y que nunca el individualismo pudo haber realizado esta conquista”, en “Editorial”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, n°3, 1959, p. 2.

¹⁷ “La Cooperación es la negación del egoísmo, de la desigualdad y del privilegio, garantizando a todos desde el inhábil hasta el más capaz, igualdad de derechos y beneficios”, “Editorial”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, op. cit.

¹⁸ “La Cooperación está basada en necesidades humanas, lo contrario del régimen capitalista, que subordina al hombre a sus necesidades y ganancias a su beneficio”, “Editorial”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, op. cit.

¹⁹ “(...) de donde aparece un contraste entre la estructura económica y la superestructura jurídica. Se deduce, pues, que existe solamente armonía cuando los medios de producción pertenecen al productor: colectividad o individuo, según sea colectiva o individual la producción. (...) Las cooperativas de producción satisfarían esta necesidad de que los medios de producción pertenezcan a los que trabajan”, “Editorial”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, op. cit.

²⁰ “Editorial”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, op. cit.

Cinco años después de participar activamente en el ámbito organizativo de la COGTAL, Ongaro decía advertir los límites del asociacionismo cooperativo. En su carta de renuncia como síndico del emprendimiento ponía de manifiesto su entendimiento acerca de la necesidad de inmiscuirse en la lucha gremial para garantizar la continuidad de los logros conseguidos. Pero también, para evitar el aislamiento de la cooperativa respecto al conjunto de los problemas que atravesaba la sociedad argentina. Planteaba entonces, “[l]os cooperativistas de corazón, no pueden ni deben ignorar lo que pasa a su lado (...) Estamos, junto al pueblo, en un mismo barco, nuestra nación. Y si el barco se hunde, por lindo que tengamos nuestro camarote, también nosotros nos vamos a hundir”.²¹ Para el momento de su renuncia, la COGTAL parecía encerrada sobre sí misma, sin intenciones de intervenir en los problemas que afrontaba el pueblo argentino. Por lo menos, ese era el argumento que se explicitaba entre sus razones. Tal vez una de las cuestiones que intervinieron en esta decisión -aunque no se mencione explícitamente- fue la imposibilidad de proyectar su liderazgo en ascenso hacia un espacio de representación mayor, es decir, la conducción del sindicato gráfico. Esto no quiere decir que se desligara de los pregones en pos del cooperativismo de los años anteriores, sino que muchas de las preocupaciones que habían signado su reivindicación como herramienta de lucha, serían resignificados en función de las nuevas necesidades de la acción sindical. Y funcionarían como un capital nada desdeñable para disputar la conducción de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB).

La expansión de la democracia de base en la FGB

Durante este periodo Ongaro formaba parte de la Agrupación Gráfica Sindical (lista verde), opositora a la lista rosa liderada desde los inicios de la proscripción por Riego Rivas, destacado sindicalista de simpatías socialistas, referente de los “32 Gremios Democráticos”.²² Parte de la bibliografía ha sostenido que la victoria de la lista verde por sobre la rosa en 1966, se debió a la imposibilidad del espacio conducido por Rivas para crear cuadros sindicales que permitieran continuar su legado. Los medios de comunicación de la época evaluaron la victoria de Ongaro en la conducción del gremio como resultado del fallecimiento de su histórico secretario

²¹ *Boletín Interno del Personal de COGTAL*, Año I, n°2, julio de 1963.

²² Los 32 Gremios Democráticos fue una instancia nacional de coordinación sindical constituida en Argentina en 1957, de tendencia antiperonista, integrado por una mayoría de sindicatos conducidos por agrupaciones socialistas y radicales. A lo largo de la década de 1960 los 32 Gremios se fueron reduciendo debido a que sus integrantes fueron adoptando posiciones independientes o no antiperonistas.

general, sucedida poco tiempo antes.²³ No obstante, investigadores como Pablo Ghigliani explicaron este fenómeno en relación al agotamiento de las prácticas burocratizadas llevadas adelante por la lista rosa, que terminaron por erosionar su base de representación.²⁴ La tensión entre la negociación con el gobierno y la patronal en una coyuntura crítica para la industria gráfica en desmedro de los reclamos de las bases, y la extensión de la práctica asamblearia para la resolución de los conflictos de base -incentivadas por referentes de la oposición gremial encolumnada en la lista verde-, terminaron por mellar paulatinamente su potestad representativa sobre el gremio.

En ese sentido, Ghigliani observa un proceso de democratización de las decisiones gremiales que se extendió hacia el conjunto de los trabajadores gráficos entre 1963 y 1965. La implementación de prácticas asamblearias para la tramitación de las demandas obreras en una de las principales empresas gráficas de la época como Fabril -impulsadas por el sector vinculado a Ongaro-, prontamente fue replicado en distintos establecimientos adherentes a la Federación al momento de negociar paritarias con el gobierno y reclamar las reincorporaciones de trabajadores cesanteados,²⁵ e incluso pusieron en cuestión las decisiones adoptadas por el secretariado general de la FGB.²⁶

En ese contexto, encontramos en volantes de la lista verde argumentaciones cercanas a las realizadas por Ongaro anteriormente. En estos escritos se denuncia la parcialidad de la ley cuando se trata de juzgar los asuntos obreros:

“Y pedimos un razonable ajuste. Y nos salen con la ‘ley’... ¿De qué Ley nos habla la patronal explotadora que hace lo que le da la gana? ¿De qué ley nos habla el gobierno de incapaces que se entregan a las imposiciones de los dueños del capital y de las vacas? ¿De qué ley nos hablan algunos dirigentes que cuando les convenía entraron por la ventana, y que cuando les sirvió a sus intereses sectarios atropellaron todos los principios y las normas sindicales?”²⁷

²³ “¿Hasta dónde llegará Ongaro?”, *Confirmado*, 25 de julio de 1968, p. 13.

²⁴ GHIGLIANI, Pablo, “Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo”, en *Taller* Vol. 3, n° 6, 1998, p. 11.

²⁵ *Clarín*, 18 de enero de 1966.

²⁶ Volante de la Agrupación Gráfica Sindical, (Lista Verde), 26 de enero de 1966, reproducido en GHIGLIANI, Pablo, “Las experiencias antiburocráticas...”, op. cit., p. 22.

²⁷ “O entramos *todos*, unidos y solidarios, o no entra ninguno”, Volante de la Agrupación Gráfica Sindical, (Lista Verde), 26 de enero de 1966.

Nuevamente, el cuestionamiento a la ley como garante de un orden condicionado por quienes detentan la riqueza para reproducir el circuito de explotación del que los trabajadores son objeto. Las conducciones gremiales, cómplices de los manejos del gran capital y del gobierno, anteponen sus intereses personales por sobre la defensa de los obreros. El develamiento del entramado de relaciones que sustentaban las injusticias que padecían, junto con el despliegue de prácticas que incentivaban la democratización de las decisiones gremiales, fueron ponderadas por los integrantes de la lista “verde” como la contracara de la conducción burocrática de la Federación.

Estos factores intervinieron en el incremento de las adhesiones de base que colectó la lista verde, y que posibilitó el triunfo de Ongaro como secretario general de la FBG el 13 de noviembre de 1966. Esta victoria señalaba el final de la hegemonía de la lista rosa -ahora encabezada por Osvaldo Vigna- sobre los gráficos que había gobernado el gremio por más diez años. Un triunfo que incluso le valió una felicitación de Perón desde el exilio.²⁸

Varios de los temas habituales de la prédica de Ongaro volvieron a desplegarse a pocos meses de haber asumido como secretario general de la Federación. En uno de los primeros números de *El Obrero Gráfico* publicados por la nueva conducción, se encuentra una nota titulada “Lo legal y lo legítimo”. En ella vuelve a problematizarse la cuestión de la legalidad:

“Lo legal, dado por todas estas normas sería el mal menor, teoría que los trabajadores no deben aceptar. Pero frente a este conjunto de normas y leyes que tienden a defender a un solo sector de la comunidad nacional [...] lo legal es el freno, es la mordaza, es la represión, mientras que lo legítimo es el derecho a una vida mejor y más culta”.²⁹

Según puede leerse, la ley es concebida como un impedimento para la plena realización de los trabajadores. Esta concepción deviene de la constatación sobre el carácter arbitrario de la legalidad, impuesta por quienes detentan la riqueza para ejercer su poder, y someter al conjunto de la sociedad. Se reitera el planteo acerca de la desigualdad “legalizada” por los artilugios institucionales que restringen el bienestar de la población en beneficio de unos pocos que influyen sobre las instituciones. La apelación a la legitimidad, en términos de lo que se concibe como

²⁸ Carta de Perón a Ongaro, 29 de noviembre de 1966. Fondo Juan D. Perón- Archivo General de la Nación.

²⁹ *El Obrero Gráfico*, n°473, febrero 3 de 1967, p.7.

“justo” habilitaba, implícitamente, el principio de rebelión contra la parcialidad de la ley que cercena los derechos colectivos. El vector que recorrió toda la narrativa reivindicativa de Ongaro, y uno de los mojones sobre los cuales sustentó su discursividad política en las luchas venideras, fue el cuestionamiento acerca de lo que es percibido como injustamente instituido.

Meses después de haber asumido, la mudanza de la sede de la FGB, prometida en el discurso inaugural de la nueva conducción, era un hecho.³⁰ Al igual que el censo, puesto en marcha con el objeto de “obtener apreciaciones técnicas y estadísticas con respecto a los trabajadores de las artes gráficas (...) para poder reclamar, para una actividad tan esencial al progreso nacional, las prioridades que le corresponden”.³¹ Los datos empíricos permitirían conocer con mayor profundidad las necesidades de los obreros del gremio, aunque también, reconsiderar las potencialidades de desarrollo de la industria gráfica nacional. Asimismo, manifestaba los anhelos del nuevo secretariado por promover iniciativas tendientes a la organización de una “Confederación de gráficos, Periodistas y Actividades afines”, para ampliar la esfera de participación de los trabajadores con otros especialistas del arte de la escritura. En ese sentido, proyectaba la conformación de una “Federación Gráfica Latinoamericana” con el objeto potenciar la acción colectiva de los obreros gráficos de la región.³² También proponían la creación de una “Comisión Nacional de Jubilados Gráficos”, y la recuperación de medios de producción a través de la organización de cooperativas de trabajadores gráficos.³³

Por entonces, Ongaro decía no adherir formalmente a ninguna de las tendencias sindicales existentes sino, más bien, respetar “los particulares puntos de vista de los gremios hermanos”, en pos de “la unión de esfuerzos y de objetivos compartidos por la mayoría del pueblo”.³⁴ Se manifestaba en contra de “la continua limitación de los derechos del hombre y del pueblo” para elegir a las autoridades nacionales y expresar libremente sus preferencias políticas. También rechazaba a través de una solicitada, en nombre de los gráficos, la puesta en vigencia de la ley

³⁰ Recordemos que anteriormente la sede de la FGB se encontraba en la calle Moreno 1567.

³¹ “Como en las ciudades, también se puede reconstruir la vida de un sindicato”, *El Mundo*, 2 de julio de 1967.

³² “Como en las ciudades...”, op. cit. Sí bien gran parte de estas iniciativas quedaron a mitad de camino por la magnitud que adquirió la conducción de Ongaro en la CGTA en 1968, su proyección merece ser considerada en relación con sus expectativas para el gremio gráfico y sus trabajadores.

³³ “Como en las ciudades...”, op. cit.

³⁴ “Como en las ciudades...”, op. cit.

“anticomunista” con la que el gobierno de la autoproclamada “Revolución Argentina” intentaba restringir la actividad política de la población en general, y de los trabajadores en particular.³⁵ Manifestaba que “el pueblo no puede consentir aquello en lo que ha sido privado de voz y voto. Ese mismo pueblo que ha escrito páginas de gloria en su existencia, vencerá los muros que se oponen al derecho de que se respete su soberana voluntad”.³⁶

La CGT de los Argentinos: la articulación de un frente civil de resistencia

El surgimiento de la CGTA en marzo de 1968 no puede explicarse sin tener en cuenta algunas cuestiones previas. En primer lugar, la inicial actitud celebratoria de varios referentes sindicales quienes auspiciaron -en cierto modo- el derrocamiento de Illia por parte de las Fuerzas Armadas, en junio de 1966. Los apoyos de un sector del sindicalismo al gobierno dictatorial se fueron desvaneciendo en función de su incapacidad para incidir en las políticas implementadas por la autodenominada “Revolución Argentina”. Esta cuestión alcanzó su punto máximo luego del fracaso del Plan de Lucha de la CGT de 1967, que finalizó con la intervención de distintos gremios y el encarcelamiento de representantes sindicales, como Eulostaquio Tolosa.

En esa coyuntura, se consolidaron tres tendencias sindicales. Por un lado, la “Nueva Corriente de Opinión” liderada por José Alonso (vestido), Rogelio Coria (construcción) y Juan José Taccone (Luz y Fuerza). Esta vertiente fue conocida también como “participacionismo”, en función de la predisposición de sus líderes para cooperar con el gobierno en tanto éste reconociera y colaborase con sus sindicatos. En una situación intermedia respecto a las políticas estatales se desplegaba la estrategia adoptada por Augusto Timoteo Vandor - también denominada “vandorismo”-, dispuesta a dialogar con el Estado, pero manteniendo una posición crítica respecto a la política económica implementada por la dictadura. Ambos lineamientos se dirimían entre la tensión que anidaba su proceder con el Estado, en relación con las reivindicaciones y demandas que reclamaban para sus representados en un contexto de clausura política para la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones y de restricción de las libertades individuales.

³⁵ Rechazo a los decretos/ley 16.984 (prohibición de la propaganda comunista); 17.401/67 (Ley Anticomunista).

³⁶ *Crónica*, 5 de agosto de 1967.

Estas cuestiones incidieron en el fortalecimiento de la tendencia “combativa”, que promovía la oposición frontal al gobierno dictatorial. En ella convergían sindicalistas identificados con el peronismo “duro”, diversas tendencias de izquierda y, en un primer momento, los sindicatos intervenidos. La impotencia de la estrategia sindical imperante hasta entonces, junto con el aumento de la represión estatal, generó las condiciones para reactualizar el bagaje presente en el sindicalismo combativo en la conformación del proyecto político y sindical que se articuló en torno a la CGT de los Argentinos.

No obstante, establecer un nuevo liderazgo para la tendencia combativa poco después de la muerte de Amado Olmos, su histórico referente, en febrero de 1968, se presentó por entonces como una dificultad. La falta de acuerdo entre los distintos sindicalistas de la línea intransigente los llevó a inclinarse por un dirigente que mediara entre las divergencias que impedían su unidad. En esa búsqueda, surgió el nombre de Ongaro quien, según un sindicalista de la época, “era casi un desconocido, pero le había ganado el gremio a los socialistas, pintaba bien”.³⁷

La extraordinaria capacidad oratoria y argumentativa del dirigente gráfico fue otra de las virtudes que se apreciaron al momento de su elección. Una cualidad que reconocían sus colegas sindicales, los medios de comunicación y cuadros políticos de la juventud peronista.³⁸

Esa capacidad argumentativa se puso de manifiesto en sus primeras expresiones públicas luego de ser electo secretario general de la central sindical:

“Debe lucharse por el bienestar de todos los trabajadores junto a la juventud, los profesores universitarios, los maestros, los partidarios políticos a los que no se los considera disueltos y la Iglesia Católica (...) Al gobierno le decimos que el pueblo no lo quiere y que sus días están contados. (...) Nuestro frente de resistencia civil no acabará como otros, en la casa de gobierno”.³⁹

³⁷ Entrevista a Carlos “Pancho” Gaitán, mayo 2013.

³⁸ Intervención de Ernesto Gurrucharri, en “1968-2018. A cincuenta años de la CGT de los Argentinos”, Buenos Aires, 17 de abril de 2018. Una apreciación similar se encuentra en los relatos de militancia de Rubén Dri, quien afirmaba “Ongaro era un místico. No he escuchado a ningún orador que te haga vibrar hasta la médula como Ongaro”, en CARULLI, Liliana, et. al., *Nomeolvides: Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*, Biblos, Buenos Aires, 2000, p. 252.

³⁹ *La Razón*, 30 de marzo de 1968, p. 6.

La CGT era presentada por Ongaro como interlocutora de la sociedad frente a la dictadura, en tanto se proponía desafiar las restricciones impuestas a partir de la conformación de un frente civil de resistencia. Asimismo, exclama una promesa de intransigencia respecto a los detentores del poder estatal, que prontamente repercutió en dirigentes políticos de adscripciones partidarias disímiles.

72 horas después de que Ongaro fuera electo como secretario general de la CGT, Raúl Alfonsín le hacía llegar una comunicación en la que manifestaba su adhesión al proyecto político de la Central. En esa carta, el dirigente radical expresaba: “Ustedes han sido leales al mando de las bases y se colocaron junto al pueblo: las palabras suyas al cabo del Congreso de la CGT son testimonio de lo que es el pensamiento popular. La columna ya está en marcha y nada podrá detenerla. La meta es cada vez más cercana”.⁴⁰ La convergencia de dos dirigentes de extracciones políticas tan diversas, según *Primera Plana*, era una demostración de la coincidencia “en el pensamiento y en la acción con otra media docena de caudillos políticos, sindicales y militares; asociados lograron producir una eclosión opositora que buscó tumbar a Onganía”.⁴¹

Mientras tanto, las tendencias sindicales participacionistas y dialoguistas se negaron a reconocer al nuevo secretariado, y un mes después, celebraron su propio congreso en el que eligieron una conducción gremial encabezada por Vicente Roqué.⁴² A partir de entonces, la fractura de la CGT marcó el inicio de una nueva etapa en la cual se profundizaron las diferencias entre las tres tendencias sindicales que impidió la unidad del movimiento obrero organizado hasta 1970.⁴³

No obstante, en los meses sucesivos, desde la CGTA se promovieron y organizaron distintas movilizaciones populares con la intención de visibilizar el descontento de la población. La primera convocatoria pública de la central “Paseo Colón” fue lanzada para conmemorar el día del trabajador a través de la realización de actos en las ciudades de Córdoba, Mendoza, Rosario, Tucumán y San Justo

⁴⁰ Reproducida en “El Gobierno hostigado”, *Primera Plana*, 9 de abril de 1968, p. 12. Recordemos que Ricardo Alfonsín fue un referente de la Unión Cívica Radical (UCR), un partido político históricamente opositor al peronismo, que por entonces decía sentirse representado por la prédica de Ongaro. Cabe señalar, además, que Alfonsín fue el primer presidente democráticamente electo, luego de la última dictadura militar que gobernó la argentina, en 1983.

⁴¹ “El Gobierno hostigado”, op. cit.

⁴² *Informes DIL*, mayo de 1968, p. 49.

⁴³ “Tener y no tener”, *Primera Plana*, 9 de abril de 1968, pp. 13- 14.

(Provincia de Buenos Aires), a pesar de estar prohibidos desde 1966.⁴⁴ Estas manifestaciones representaban el primer intento por generar adhesiones por fuera del ámbito gremial, y explicitar su llamado a la sociedad argentina para sumarse en la lucha por la “Liberación Nacional”, según expresaba Ongaro en el acto realizado en la ciudad de Córdoba junto a Agustín Tosco.⁴⁵ Estas acciones fueron acompañadas por la difusión del “Mensaje del 1º de Mayo” publicado en el primer número del *Semanario de la CGT*, en el que la nueva conducción de la CGT:

“convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo hartado de explotación e hipocresía, herido en su libertad, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino.⁴⁶”

La propuesta lanzada entonces buscaba impulsar la movilización del conjunto de los sectores oprimidos del país contra la explotación y la falta de libertades. Se advierte aquí, nuevamente, como en los tiempos de la COGTAL, la cuestión de la explotación económica enlazada con las condiciones de la coyuntura política. Desde esta posición, las prohibiciones impuestas por la dictadura sobre la sociedad civil no podían escindirse de las exigencias del ciclo de reproducción del capital monopólico en la Argentina.

Ese llamado a la unidad en la lucha contra los opresores que gobernaban el país, en un contexto en el que los medios públicos e institucionales para tramitar la conflictividad política y social de la ciudadanía estaban clausurados, fue uno de los

⁴⁴ Asistieron a la convocatoria de Buenos Aires más de diez mil personas. Ricardo Illia, hermano del ex presidente de la Nación y ex secretario general de la presidencia hasta 1966, participó de la manifestación que se desarrolló en la localidad bonaerense de San Justo. El cronista de *Primera Plana* decía ante su presencia: “hace dos años nadie lo hubiera imaginado en una manifestación de obreros; entonces, como ahora, no se autorizaba celebrar el 1ro de mayo”. En “La rebelión de las bases”, *Primera Plana*, 7 de mayo de 1968, p. 15.

⁴⁵ *Semanario CGT*, 9 de mayo de 1968, p. 3. Agustín Tosco al inaugurar el acto en la ciudad de Córdoba, planteaba que: “Este es el acto del pueblo argentino contra el momento que vive el país. Nos quieren hacer creer que en el gobierno hay un sector popular, pero este gobierno ya no engaña a nadie, por más que se disfrace, porque lo sabemos íntegramente oligárquico como lo comprueban los bajos y congelados salarios, los despidos, las suspensiones, desocupación, cierre total de todos los canales de opinión y expresión”.

⁴⁶ Según la crónica publicada en *Primera Plana* el 7 de mayo de 1968, el documento fue redactado por Ongaro, De Luca, Walsh y los sacerdotes Oscar Varela y Alfredo Beranger.

factores que intervinieron en el crecimiento de las adhesiones que en los meses siguientes recibió el proyecto impulsado por la CGTA de Ongaro.⁴⁷

Otro de los elementos que posibilitó la ampliación de la esfera de influencia en términos territoriales de la CGTA se relaciona con las giras realizadas por Ongaro a distintas provincias del país. En sus visitas, se entrevistó con referentes sindicales, políticos y religiosos, y encabezó distintos actos en los que intentaba articular las demandas locales con el programa de lucha del 1º de mayo.⁴⁸ Esta práctica, iniciada como antesala de la organización de los actos conmemorativos del derrocamiento de Illia en el mes de junio de 1968, fue una de las marcas distintivas del tipo de liderazgo que Ongaro intentó cimentar. Posibilitó la federalización de los postulados desplegados por la central obrera y, en cierta medida, también difundir las luchas obreras que se daban en distintos puntos del país durante el periodo.⁴⁹

La presencia de Illia con Ongaro en la ciudad de Córdoba generó conflictos tanto en el interior del partido Radical, como en el movimiento peronista. Este evento marcaría un punto de inflexión en sus relaciones con Jerónimo Remorino, delegado personal de Perón, quien desautorizó la convocatoria del 28 de junio por considerarlo un acto radical, según informaban los periódicos de la época.⁵⁰ Sin embargo, el veto encerraba otras implicancias, que obedecían a la estrechez de los vínculos establecidos entre Ongaro y ciertos referentes del radicalismo local.⁵¹ En esa coyuntura el emisario del ex presidente veía frustrados sus planes de comandar el entramado político que se articulaba entre los representantes gremiales de la CGTA, la UCR vinculada a Illia, los sectores estudiantiles y la clase media.⁵² Incluso envió su renuncia a Madrid,⁵³ esperando un gesto del líder exiliado que disciplinara al secretario general de la central, a quien le cuestionaba “hacer política desde la CGT”, y “debilitar al partido” para consolidar su liderazgo de “afinidades trotskistas”.⁵⁴

⁴⁷ *Semanario CGT*, 1º de mayo de 1968, p. 4.

⁴⁸ “Preparan los actos del 28”, *Crónica*, 14 de junio de 1968; “Medidas de seguridad se adoptaron en Salta ante la presencia del gremialista Ongaro para evitar alteraciones del orden público”, *La Razón*, 19 de junio de 1968; “Llegó a Jujuy el Sr. Raimundo Ongaro”, *La Prensa*, 22 de junio de 1968.

⁴⁹ “‘Marcha de los pobres’ auspiciada en Mendoza la CGT, sector Ongaro”, *Crónica*, 26 de junio 1968.

⁵⁰ “¿Hasta dónde llegará Ongaro?”, *Confirmado*, 25 de julio de 1968, p. 13.

⁵¹ “Hizo Raimundo Ongaro un comentario sobre el momento del país”, *La Razón*, 13 de julio 1968.

⁵² “Hacia dónde va el gobierno”, *Primera Plana*, 9 de mayo de 1968, p. 14.

⁵³ “¿Dirime Remorino?”, *Crónica*, 18 de julio de 1968.

⁵⁴ “¿Hasta dónde llegará Ongaro?”, Ob. Cit.

En ese contexto, incluso para los reporteros de la época, no era descabellado pensar que Perón ungiera al líder sindical como su representante local.⁵⁵ Para Ongaro, la renuncia de Remorino ponía en evidencia que “[l]os viejos directores de la política no están en condiciones de darnos soluciones”.⁵⁶ Para él, las respuestas a los problemas existentes se encontraban en las luchas que se daban “en la calle, en la universidad, en los sindicatos”, no en los designios de los dirigentes. Desde su óptica, “la clase trabajadora se siente iniciadora de un gran movimiento nacional que convoca a todos los sectores sin distinción de rótulos o posiciones, para reconquistar los derechos de los que hemos sido desposeídos”. La iniciativa de la cual era vocero proponía la unidad de los sectores oprimidos para “ser artífices de nuestra liberación”.⁵⁷

En lo sucesivo, una serie de tensiones mellaron progresivamente, por lo menos en términos formales, el ascendente de esta experiencia sindical. En primer lugar, las discrepancias con Remorino habían desencadenado su dimisión como representante local del peronismo por considerar que Ongaro “se atribuía -alentado por el propio Perón- un papel político que minaba sus facultades, como delegado”.⁵⁸ La estadía de Remorino en Madrid, en principio para confirmar su renuncia, se prolongó durante tres meses. Allí auspició el acercamiento entre el expresidente y Vandor -tras su expulsión del movimiento en 1966-, que tenía por objeto fijar los términos y condiciones con los que se llevaría a cabo la reunificación de la CGT bajo una única dirección y neutralizar el ascendente político de Ongaro como secretario general de la CGTA.⁵⁹

En segundo término, y en relación con lo anterior, en septiembre de 1968 se hizo público el llamado a la unidad de la CGT ordenado por Perón a través de Vandor. A partir de entonces comenzaron a evidenciarse los primeros signos de vulnerabilidad de la conducción ongarista. Su negativa de acatar la convocatoria de unificar la CGT generó tensiones que terminaron con el retiro de la representación

⁵⁵ “Son esperados en Mendoza Ongaro y el Dr. Matera”, *Crónica*, 29 de julio de 1968.

⁵⁶ “Ongaro en Mendoza: Planes”, *Crónica*, 30 de julio de 1968.

⁵⁷ “Ongaro en Mendoza...”, op. cit.

⁵⁸ “Algunas novedades”, *La Prensa*, 26 de octubre de 1968.

⁵⁹ “Memorandum para el señor general Juan Perón”, Madrid, 10 de setiembre de 1968, Fondo Juan D. Perón-Archivo General de la Nación.

gremial de sindicatos desde la central “Paseo Colón” a “Azopardo”, que se profundizó en los siguientes meses.⁶⁰

Una tercera cuestión se presentó en relación a la intervención activa de la CGTA en el conflicto que los trabajadores petroleros nucleados en el Sindicato Unidos Petroleros de Estado (SUPE) sostuvieron entre fines de septiembre e inicios de diciembre de 1968.⁶¹ Las medidas de fuerza involucraron a más de 7000 trabajadores petroleros de las destilerías de YPF de La Plata, Berisso y Ensenada.⁶² Ante la intransigencia de las autoridades a los reclamos obreros, la medida se reconfiguró como un enfrentamiento global al gobierno de Onganía.⁶³ Desde el periódico de la CGT se comunicaban las acciones que la central emprendería en adhesión a los reclamos de los obreros en lucha, a pesar de que el SUPE adhería a la CGT Azopardo, y su secretario gremial, Adolfo Cavalli, lideraba la “Nueva Corriente de Opinión”.⁶⁴ La prensa informaba sobre la participación de Ongaro en las asambleas que se desarrollaron en Comodoro Rivadavia y en la provincia de Santa Cruz.⁶⁵ Según un cronista, el sindicalista “puso toda su energía para ampliar el conflicto a todos los vientos y tal vez llevar agua para su molino en el medio de su rencilla con el líder de la SUPE.”⁶⁶ Sin embargo, la intransigencia de la dictadura ante los reclamos obreros, y la finalización del conflicto con resultados negativos para trabajadores en lucha, generó un conjunto de rispideces y tensiones que cuestionaron la efectividad de la estrategia intransigente impulsada por Ongaro.⁶⁷

Durante los meses siguientes los viajes de Ongaro a distintas regiones del país se multiplicaron, tal vez como una manera de atenuar los daños colaterales que el fracaso de la huelga petrolera le había ocasionado a su liderazgo, en un contexto en el que se posicionaba en rebeldía ante la orden de Perón de confluir en una sola CGT.⁶⁸

⁶⁰ Esta cuestión incluso se observa en la merma de medios económicos para financiar distintas actividades. Por ejemplo, la publicación del periódico de la CGTA, a partir de enero de 1969 cambió su frecuencia de semanal a quincenal, a pesar de haber anunciado en el mes de diciembre haber vendido más de 1 millón de ejemplares. “Un millón de ejemplares en 33 semanas junto al pueblo”, *Semanario CGT*, n°33, 12 de diciembre de 1968, p. 1.

⁶¹ “Apoyo a los petroleros”, *Crónica*, 5 de octubre de 1968.

⁶² Los obreros rechazaban el aumento de la jornada laboral (de 6 a 8 horas), la modificación del régimen jubilatorio para el personal marítimo y la nueva ley de hidrocarburos.

⁶³ *Semanario CGT*, n°23, 3 de octubre de 1968, p. 1.

⁶⁴ Véase “Cavalli: traidor, botón y mentiroso”, *Semanario CGT*, n°26, 24 de octubre de 1968, p. 2.

⁶⁵ “Ongaro en Comodoro Rivadavia”, *Crónica*, 23 de octubre de 1968.

⁶⁶ “Gobierno -Gremios: El fin del principio”, *Primera Plana*, 29 de octubre de 1968.

⁶⁷ *Semanario CGT*, N°24, 20 de octubre de 1968, p. 4; Gaitán (2014:219).

⁶⁸ “El dirigente gremial Raimundo Ongaro que iba en viaje de Córdoba a Tucumán Apareció en Bahía Blanca diciendo que fue secuestrado”, *La Razón*, 16 de enero de 1969; “Tucumán: sorpresiva aparición de Ongaro”,

En el mes abril, se apersonó en la localidad santafesina de Villa Ocampo para solidarizarse con sus habitantes luego de la pueblada que forzó la renuncia del intendente y participó de las manifestaciones organizadas por los trabajadores azucareros despedidos. Los periodistas afirmaban que su presencia “fue una carta de esperanza para que la proclamada ‘Marcha del Hambre’ con la adhesión de Villa Guillermina, Villa Ana, la Gallareta y otras poblaciones del norte santafesino tuviera éxito”. Posteriormente, encabezó la manifestación que los obreros del ingenio ARNO realizaron por las calles del pueblo. Al momento de decir unas palabras ante la multitud expresó que “[e]l gobierno es el que rompe el pacifismo. Nosotros tenemos que defendernos de la violencia de Onganía”. Además, planteó que “[l]a caducidad del sistema alcanza a casi todas las instituciones que actúan dentro de él. Las mismas instituciones que dicen oponerse colaboran en los hechos para que se mantengan las cosas como están”.⁶⁹ Estas muestras de solidaridad con las luchas que las bases obreras desarrollaban en distintos puntos del país, además de poner en evidencia las perniciosas consecuencias que tenían las políticas económicas implementadas por la dictadura, permitían consolidar apoyos de los trabajadores y organizaciones de base en lucha hacia la CGTA, en un contexto en que la merma de adhesiones al proyecto sindical y político que lideraba parecía flaquear.

Todo lo cual se potenció en los albores del Cordobazo. La proclama en pos de la “Rebelión de las bases” se ponía en acto a través de trabajadores y estudiantes cordobeses, correntinos y santafesinos que hacían tambalear el cerco represivo de la dictadura militar. En ese contexto, los posicionamientos de la CGTA parecieron resurgir, e incluso publicaciones de gran tirada como *Primera Plana*, consideraron a Ongaro el líder de la oposición a la dictadura.⁷⁰

En ese contexto, Ongaro le hará llegar a Orlando Imas una serie de cartas manuscritas, en las que además de relatar los eventos que se vivían en el país y su actuación en ellos, le solicita que interceda ante Perón para impulsar el accionar

Crónica, 1ro de febrero de 1969; “Nuevas declaraciones formuló un dirigente obrero en Tucumán”, *La Prensa*, 8 de febrero de 1969.

⁶⁹ “Orden de captura contra un sacerdote en rebeldía”, *Así*, 24 de abril de 1969

⁷⁰ *Primera Plana*, 3 de junio de 1969, portada. Tomás Eloy Martínez, editor de la publicación presentaba los eventos de la siguiente manera: “(...) los hechos del 30 de mayo tienden a señalar el surgimiento de una nueva oposición, en la que conviven sectores gremiales, de la Iglesia Católica, estudiantiles y de la llamada izquierda nacional, unidos por encima de las clásicas banderías y de los partidos tradicionales. Esa nueva oposición -quizá un simple germen, o el fruto de una solidaridad circunstancial que se disolverá con rapidez- tiene su cara visible en Raimundo Ongaro, 43, líder de la CGT de Paseo Colón”.

conjunto del movimiento obrero organizado.⁷¹ En esas comunicaciones también señalaba que “[n]uestro deber, es salir a la calle, no quedarnos en casa, y gritar en todo el país lo que quiere y siente el pueblo”. Decía estar convencido de que “(...) aquí se repetirá un 17 de octubre, con nosotros en la calle; con todo lo demás [es decir, con el vandomismo y la rama política pactista] no pasará nada serio. Únicamente nos escucharán cuando nos enojemos y dejemos de emplear la diplomacia con nuestros opresores”.

“Más vale honra sin sindicatos que sindicatos sin honra”

Esa consigna caló hondo en distintos militantes políticos y sindicales que, a pesar de las prohibiciones impuestas y de la represión de la que eran objeto, continuaron reivindicando la movilización popular de base como único camino para terminar con la opresión política, económica y social. Sin embargo, el asesinato de Augusto Vandor a fines de junio 1969 fue el hecho del que se sirvió la dictadura para intervenir la CGT “Paseo Colón” y encarcelar a su secretario general.

A partir de entonces, Ongaro inició una práctica que sería habitual en cada uno de los encarcelamientos que padeció entre 1969 y 1974.⁷² Se comunicaba con su “feligresía” a través de cartas que, en determinadas circunstancias, fueron publicadas en forma de “solicitadas” en los matutinos locales,⁷³ y en otras, como “mensajes” a la militancia por intermedio de publicaciones políticas afines.⁷⁴

Desde la prisión, el dirigente gráfico llamaba a continuar el cauce político iniciado por la CGTA. Señalaba que el funcionamiento desde la clandestinidad de la central combativa era la única solución para continuar el proceso de movilización popular contra el régimen que un año antes habían iniciado:

“Para la CGT de los Argentinos, las jornadas de mayo y junio de 1969 fueron la culminación en gran escala de actos que iniciamos en mayo y junio de 1968, de la huelga petrolera y la huelga de Fabril, de la agitación en Tucumán y la rebelión de Villa

⁷¹ Carta de R. Ongaro a O. Imas, 18 de junio de 1969, Fondo Juan D. Perón- Archivo General de la Nación.

⁷² Recordemos que durante este periodo Ongaro estuvo catorce veces preso, la mayoría de las veces, por disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

⁷³ “Ongaro escribe desde la cárcel”, *Así*, 31 de junio de 1969; “Desde la prisión a José Rucci”, *Crónica*, 8 de noviembre de 1971, en coautoría con Agustín Tosco; “Libertad para Ongaro y Tosco y demás presos políticos y sociales”, *La Razón*, 16 de diciembre de 1971.

⁷⁴ “Habla Ongaro”, *Cristianismo y Revolución*, n°20, septiembre-octubre 1969, p. 5; *El Combatiente*, n°37, octubre de 1969; “Desde la cárcel: una carta de Raimundo Ongaro”, *Nuevo hombre*, n°10, 22 de septiembre de 1971.

Ocampo. En estos episodios el pueblo fue mostrando niveles crecientes de organización. (...)

Los estudiantes caídos en Corrientes, Rosario y Córdoba, los curas rebeldes de Santa Fe y Tucumán, los comerciantes que cerraron sus puertas en Villa Ocampo y Cañada de Gómez, los intelectuales, profesionales y militantes que cayeron presos junto a los obreros, los movimientos populares que ansían la liberación demuestran que la alianza propuesta por la CGT de los Argentinos a otros sectores del pueblo era posible, digna y correcta. No olvidaremos jamás esos sacrificios ni dejaremos de promover la lucha conjunta contra la dictadura y un sistema corrompido.”⁷⁵

La alianza obrero estudiantil que inundaba con furia las calles era la modalidad de lucha por la que la CGTA venía bregando desde su nacimiento. Esta alianza de clases que se fraguaba alrededor del descontento social que despertaba la opresión política y económica de la dictadura confirmaba la estrategia pregonada por Ongaro. No obstante, advertía que las demandas de la hora imponían la necesidad de nuevas instancias organizativas:

“Es preciso ahora llevarla a sus últimas consecuencias, al desconocimiento de todas las direcciones gremiales que consienten la dictadura. Con este planteo la CGT de los Argentinos no propone la anarquía ni el espontaneísmo. Reclama una conducción férrea pero auténtica, surgida de las propias fábricas y talleres y concretada en agrupaciones de base que ejerzan la conducción efectiva de cada gremio. (...)

Queda planteada entonces la necesidad de extender la rebelión de las bases a todos aquellos sectores que quieren luchar junto a la clase obrera y que no se sientan interpretados por sus dirigentes (...).

[E]l movimiento obrero (...) no puede renunciar ni renunciará jamás a su papel de ir al frente de la liberación nacional y social de todo el pueblo, no puede colocarse a la zaga de los proyectos de otros sectores, ni aceptar directivas que no emanen de las propias bases del movimiento obrero.”⁷⁶

Aquí se presentan argumentos para que la CGTA no pierda su vigencia en las luchas populares. El primero de ellos es el llamado a desconocer las direcciones gremiales que acompañan las políticas del gobierno dictatorial en detrimento de sus representantes. En segundo término, resaltar el contenido político de las demandas obreras enlazadas con las de distintos sectores de la sociedad. En tercer lugar,

⁷⁵ “Desde la Cárcel, Raimundo Ongaro Señala el Camino de la Liberación Nacional” [Solicitada] *Crónica*, 26 de agosto de 1969.

⁷⁶ “Desde la Cárcel, Raimundo Ongaro...”. Op. cit.

subraya la potestad de las bases en cualquier proyecto político sindical que se intente proyectar.

La existencia de la heterodoxa CGTA, en la clandestinidad y por fuera de la CGT oficial, fue confirmada en un plenario de organizaciones de base realizado en la ciudad entrerriana de Paraná en 1970. Allí se sentaron las bases para el funcionamiento de esta central entendiendo que “la creación y permanencia de la CGT de los Argentinos es la respuesta de las bases frente a la traición de gremialistas que convirtieron los sindicatos en apéndices del régimen. Expresa el más alto nivel alcanzado por el sindicalismo de liberación desarrollado por el movimiento nacional”.⁷⁷ El legado de la central comanda por Ongaro residía en haber generado un espacio de empoderamiento de las y los trabajadores en pos de sus reivindicaciones. No solo promovía trascender las limitaciones impuestas por las prácticas burocratizadas de la dirigencia sindical tradicional sino, también, cuestionar el orden de cosas vigente. Reflexionar sobre las condiciones de explotación de las que eran objeto y organizarse para la creación de un orden más justo.

Lo cual no implicaba estar fuera del peronismo, sino establecer otro tipo de relación con el movimiento, e incluso, con el líder exilado. En 1971, Perón recibió una carta de Ongaro, que entre otras cosas, decía:

En 1968 retomamos el método del 17 de octubre, el pueblo lucha y gana en las calles. En 1969 se agregaron barricadas, piedras, fogatas. En 1970 se hizo guerra no declarada entre el pueblo que quiere ser ejército porque este ejército no es pueblo. En 1971, en todos los frentes cerebro, corazón, brazos son más y más los que se preparan para promover y alcanzar la victoria final”.⁷⁸

Este fragmento muestra una historicidad construida sobre la tradición peronista de la cual Ongaro se sentía parte y artífice. La referencia a 1968 como el primer hito que abre una línea de continuidad con el “Día de la Lealtad” resulta significativo. Dentro de este marco de argumentación, la CGTA y su líder habían impulsado la reactivación de una metodología de lucha que mostraba los límites de la política partidaria y ponderaba la movilización popular como vector político. Su potencialidad se evidenciaba en la irrupción de la radicalidad del pueblo en las calles.

La reminiscencia de la prédica onganista también puede advertirse en las memorias de militantes de base. Al respecto, resulta significativo el testimonio de

⁷⁷ “Congreso de los Compañeros”, CGT de los Argentinos, junio de 1970.

⁷⁸ “Carta de Ongaro a Perón”, 11 de enero de 1971, Fondo Juan D. Perón- Archivo General de la Nación.

Héctor Orelogio, por entonces trabajador bancario mendocino, quien al recordar su actividad gremial decía:

“Nosotros en ese proceso estábamos totalmente activos con lo que fue Huerta Grande, la famosa CGTA, Raimundo Ongaro. Yo hacía una asamblea y era una clase de filosofía la asamblea... ochocientos tipos y haciendo toda una reflexión; muchos siguiendo el modo de cómo hablaba Ongaro. Entonces vos hacías todo un trabajo que no era simplemente reivindicativo, ‘Che muchachos, ganamos poco; bueno, hagamos paro’, no. Estábamos a lo mejor 3 horas hablando en una asamblea. Era todo un querer decir, queremos un hombre nuevo, un hombre distinto. No una mera reivindicación salarial que la hacemos dentro de cualquier sistema...el capitalista, el socialista o el que sea.”⁷⁹

Del recuerdo de esta experiencia se desprende la influencia de Ongaro entre los trabajadores en la intención de reflexionar por las condiciones generales del sistema sobre las que se sustenta la explotación de la que eran objeto. Esto no solo habilitaba repensar su rol dentro del sindicato o en su ámbito laboral, sino poner en cuestión el orden de cosas vigentes y, proyectar sus anhelos más allá del mundo del trabajo. Pensar en la construcción de un mundo distinto, en el que prevaleciera la solidaridad y la igualdad entre las personas.

Cuestiones similares fueron planteadas por una operaria de la gráfica Fumagali durante la toma del establecimiento en rechazo al vaciamiento de la fábrica por la patronal, quien entonces afirmaba que Ongaro y Tosco “están presos porque no nos han vendido, no nos han abandonado”.⁸⁰ Desde la perspectiva de esta trabajadora “Raimundo Ongaro al defender la causa de los trabajadores produce hechos políticos”, y esa era la causa última que explicaba su confinamiento por las fuerzas represivas del Estado.⁸¹ El cautiverio del líder de la FGB, como el del gremialista cordobés, eran la demostración de la impotencia de la dictadura para contener el empoderamiento de la clase obrera ante sus opresores. A los ojos de la entrevistada, la politicidad de Ongaro inspiraba no solo el carácter de la lucha por la mantención de los puestos de trabajo, y la recuperación de la fábrica a través de la autogestión de los y las trabajadoras, sino también permitía demostrar:

⁷⁹ Testimonio de Héctor Orelogio, reproducido en BARALDO, Natalia, “La clase como construcción: formas de organización y educación de los trabajadores bancarios en Mendoza, Argentina (1969-1974)”, *Izquierdas*, n°43, 2018, p. 141.

⁸⁰ “Vaciamiento, capitalismo y socialismo en cuadernos Avón (Fumagali)”, 3 de diciembre de 1971, Fondo John W. Cooke- Alicia Eguren, Biblioteca Nacional Argentina.

⁸¹ “Vaciamiento, capitalismo y socialismo”, op. cit.

“que nosotros, los obreros somos la fuerza, que nuestros brazos y nuestras mentes son el capital, que somos capaces de producir sin tutelas y sin patronos. A eso le llamamos un hecho socialista y esa es la aspiración no solo nuestra, sino que ahora entendemos, es de todos los trabajadores para llegar a tener y a vivir un estado socialista donde la distribución de las riquezas sea equitativa y no haya poderosos para que todos tengamos un reparto justo de lo que producimos como verdaderos poseedores y dar de nosotros lo más y lo mejor que tenemos”.⁸²

El convencimiento acerca de que los productores de la riqueza, es decir, los históricos sujetos de explotación dentro de la órbita del capital podían forjar un orden en donde el principio de justicia estuviera dado por la igualdad del goce de los bienes materiales y culturales, cristalizaba en su entendimiento sobre el socialismo.

Si recapitulamos y nos remitimos a las reflexiones de Ongaro sobre las relaciones de producción imperantes y la necesidad de su transformación, encontraremos varias similitudes con los argumentos antes presentados:

“[A]llí donde el hombre en definitiva esperaba poder cambiar ese destino que soportaba, nosotros les decíamos a esos compañeros y a esos hermanos: tienen que unir la voluntad de ustedes, tienen que reunirse entre ustedes, tienen que hacer manifestaciones entre ustedes, tienen que aprender a escribir a máquina, a gritar, a protestar; tiene que combatir la falta de libertad, la falta de pan la falta de casa y la falta de libros; pero también tienen que combatir las causas que producen todas estas faltas; (...) tienen que darse cuenta de que este es un sistema; tiene que comprender que junto con la lucha por el pan y por las necesidades inmediatas del techo y el vestido, hay que lucha por el objetivo político que es destruir al capitalismo, al sistema que produce toda esta injusticia, todo este sufrimiento y toda esta bronca, para poder construir un sistema humano y social, donde ustedes puedan realizarse plenamente como hombres, todos los hombres, todos los trabajadores.”⁸³

Desde esta óptica, nuevamente, la lucha por reivindicaciones puntuales no alcanzaba para resolver la desigualdad y los sufrimientos de los y las trabajadoras. Para ello, era preciso lograr la unidad de la clase obrera, no solo para conseguir determinadas demandas, sino para advertir que era el sistema sobre el cual se estructura el mundo del trabajo en el capitalismo, el que genera de forma endémica la exclusión del disfrute de los bienes materiales y culturales que ellos mismos producen. La realización plena de los y las obreras argentinos como seres humanos

⁸² “Vaciamiento, capitalismo y socialismo”, op. cit.

⁸³ Entrevista a Ongaro, 1973, Archivo Carpani, IIPC-TAREA, Universidad Nacional de San Martín.

no podría lograrse en el plano meramente reivindicativo, sino, con la erradicación del capitalismo. Para su eliminación proponía la organización “desde las bases, desde abajo”, incluso por fuera de la órbita sindical, y así surcar las limitaciones que sistemáticamente se imponían a las organizaciones obreras. Los beneficios de esta forma de organización respondían a la intención de

“no depender más del estatuto y el reglamento del sistema, a no depender del resultado de elecciones fraudulentas y preparadas, a no depender de los artículos de la Constitución, o de las leyes que les permite unas cosas y les prohíben otras, por ejemplo (...) de que está prohibido hacer política en los sindicatos o en las fábricas; y estos compañeros en sus reuniones empezaron a darse una política, una política de bases, una organización de bases. Ya a esos trabajadores ya a esas organizaciones que iban naciendo no las dirigía el director, no las dirigía el burgués ni el pequeño-burgués”.⁸⁴

Es decir, planteaba la necesidad de abandonar los dispositivos “legales” creados por el sistema para articular las demandas obreras. Dado que éstos eran ajenos a la materialidad de los y las trabajadoras en tanto tales, se imponían desde fuera de la propia clase para menguar sus justos reclamos y despolitizarlos. Esa supuesta “neutralización” de las demandas obreras a través de la prohibición de la politización de sus banderas era otro de los efectos de esa legalidad ajena, que la organización de base debía subvertir. Aunque duro, abnegado y casi anónimo, el movimiento de las bases era el que había producido los hechos políticos más trascendentes se desarrollaron en el país en los últimos años.⁸⁵ Por eso afirmaba “creemos que no hay ideología, no hay estrategia, no hay táctica, no hay metodología si esa no es asumida por la propia base”. De nada servía que otros, por más “intelectuales” que fueran, intentaran influir sobre las decisiones y las ideas de los y las trabajadoras, ya que el principio básico que los aunaba en la lucha era el convencimiento de que ellos mismos debían forjar sus propias soluciones, sus propios entendimientos sobre el orden imperante y sus propios caminos para la liberación.

Estas concepciones no provenían de abstracciones teóricas. Se habían forjado en décadas de vivencias en el mundo sindical siempre mediatizadas por la

⁸⁴ Ídem.

⁸⁵ “Esta nueva forma de organización desde las bases es dura, es anónima, es sacrificada, no sale en los diarios, no sale en la TV, no sale en las revistas, (...) los que fotografían la realidad sin tratar de desentrañarla, no se dan cuenta – y tal vez no se den cuenta ahora- que los Cordobazos, los Rosariazos, y los Mendocinazos, así como las acciones que se van realizando en las presentes movilizaciones y en las se van a ir desarrollando no están en los libros”, Ídem.

discrecionalidad de la ley para restringir la libertad de acción de aquellos que, a través de los sindicatos, intentaron mejorar las condiciones de vida de los y las obreras.

“Tenemos una vieja experiencia que nos demuestra que cada vez que nosotros entramos en el juego que nos propone este sistema siempre nos derrota. (...) luego de hacer una extensa etapa para ganar el sindicato, cuando se llega hay que cumplir la ley. Si al otro día no se cumple la ley, si se quiere luchar por el socialismo, seremos todos bolcheviques, seremos todos extremistas, seremos trotskistas, estaremos fuera de la ley, nos intervendrán el sindicato y habremos perdido un tiempo tremendo, generando una expectativa, una ilusión entre nuestros compañeros trabajadores de que esas herramientas sirven y esa nueva frustraciones la que nos ha llevado a que en 1973, pese a la sangre derramada, al heroísmo de tanta gente, a las manifestaciones y a las huelgas todavía no se pueda tomar el poder”.⁸⁶

El juego de la legalidad burguesa obturaba la participación en el poder del estado de los y las trabajadoras. Los perpetuaba a un destino de explotación y desigualdad que por entonces se creía posible transgredir. El anhelo por la construcción de un estado socialista y peronista se relacionaba con la intención de crear un orden político, económico y social más justo. Las formas “clásicas” de la contienda ya habían sido llevadas a la práctica y, a través de ellas, se habían alcanzado escasos resultados. De allí, que las condiciones de la lucha obrera para Ongaro se planteaba en los siguientes términos:

“Nosotros creemos que este es un estado de guerra que hay entre los explotados y los explotadores, los opresores y los oprimidos (...) creemos que no hay socialismo si a nuestro hermano y a nuestro compañero no los preparamos para levantar su rebeldía, organizar su bronca y construir su ejército de la clase trabajadora y del pueblo para desarrollar esa guerra, enfrentar el enemigo hasta destruirlo. Lo cual no quiere decir que todos los trabajadores vayamos a tomar el fusil (...). Quiere decir que tenemos que convencernos definitivamente que aparte de los pases tácticos que se van dando hay que colocar en cada uno de ellos la estrategia; (...) porque el trabajador, la mayoría de los trabajadores, aún aquellos que menos libros y menos cultura han tenido, están enamorados de esas cosas que se llama el poder, están enamorados de poder construir su esperanza y su sueño”.⁸⁷

⁸⁶ Ídem.

⁸⁷ Ídem. El destacado es mío.

La guerra de la que habla es la que impone la violencia de la explotación económica capitalista, su andamiaje legal y represivo. Para Ongaro, la victoria de los trabajadores se produciría cuando se rebelen contra el orden que los oprime, y busquen, por sus propios medios, formas de alcanzar el poder. Ese “enamoramamiento” del poder de los obreros argentinos se cimentaba en su anhelo por un orden más justo, en el que ellos, “los de abajo”, fueran parte del disfrute de aquellas cosas que el capitalismo les negaba.

Conclusiones

Raimundo Ongaro, como un predicador, pregonó sobre las implicancias de la opresión capitalista para los obreros argentinos. Ya en sus primeros escritos públicos, presentó una reflexión sobre la explotación laboral y sus condiciones de posibilidad en perjuicio del bienestar obrero. En la revista de COGTAL no solo escribió sobre las injusticias que padecían los trabajadores, sino también, acerca de la inmoral desigualdad de la que eran objeto. En este estadio, propuso la asociación cooperativa como una solución posible para superar los flagelos de la opresión capitalista. Poco después advirtió que el cooperativismo si bien podía mejorar las condiciones de existencia de un sector de los asalariados, difícilmente podía ser una solución para el conjunto de la clase obrera.

El sindicato fue su segundo espacio de aprendizaje y de reflexión. La preocupación por mejorar la vida de sus representados fue un primer incentivo para ganar el gremio y fomentar la representación de base como modalidad antitética de las prácticas burocratizantes predominantes en el sindicalismo local. Fue en marzo de 1968 cuando pareció poder ampliarse la dinámica de la “rebelión de las bases”, desde el gremio hacia el conjunto de la sociedad, para articular un frente civil de resistencia contra la opresión política y económica que impuso con violencia la dictadura de Onganía.

La clausura de esta iniciativa no impidió que la prédica de Ongaro y la CGTA continuara proyectándose sobre la sociedad argentina. No solamente en el plano político –estrechamente vinculado al peronismo de base-, sino también filosófico. Sus reflexiones sobre la explotación del sistema capitalista, sus alternativas y el rol que les correspondía a los trabajadores en las luchas por hacer, abrieron un umbral de

cognición en el que las bases obreras estaban en el centro de la escena siendo actores y promotores de su propia liberación.

Sobre este último entendimiento Ongaro tuvo un lugar capilar, no solo como tenaz disertante sino también como difusor de nuevas formas de entender la actividad gremial pero, sobre todo, el rol político de los trabajadores contra la opresión capitalista. Por esas razones considero pertinente pensar esta individualidad, la de Ongaro, como una referencia no solo sindical o política, sino también filosófica en la medida que habilitó canales de reflexión sobre el acontecer obrero que trascendieron el mundo del trabajo. Estimuló maneras de pensar y cuestionar el orden de cosas vigentes, proyectándose como un intelectual de la clase obrera para la clase obrera.



Bibliografía

- BASCETTI, Roberto (1997) *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, Buenos Aires, De la Campana.
- BOZZA, Juan Alberto (2010) “Una voz contra los monopolios CGT. El periódico de la CGT de los Argentinos”, *Oficios Terrestres*, 16.25.
- BRENNAN, James (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CARULLI, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes (2000) *Nomeolvides: Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*, Biblos, Buenos Aires.
- CARUSO, Valeria “Sindicatos, intelectuales y dictadura en la Argentina durante la década del '60. Perspectivas para un debate historiográfico a partir del caso de la CGT de los Argentinos”, *Revista Contemporánea*, Año 5, vol.1, n°7, 2015
- DAWYD, Dario (2011) *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo: El Peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Pueblo Heredero.
- GHIGLIANI, Pablo
- (1998a) “Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo, en *Taller* Vol. 3(6). pág. 65-92.
 - (1998b) “De la cooperativa al sindicato: influencias tempranas del peronismo gráfico combativo (1958-1963)”, Buenos Aires, *2º Jornadas sobre Movimiento Obrero*.

- GRAMSCI, Antonio (1975) *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos Editor.
- JAMES, Daniel (2006) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- LONGONI, Ana; MESTMAN, Mariano, *Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 2008.
- MESTMAN, Mariano (1997) "Semana CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera," *Revista Causas y Azares* 4. 6.
- MORAN, Micaëlla (2014) *Trayectorias en la industria gráfica: entre el sindicato y la vida personal*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Sociología del Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas -UBA.
- RANCIÈRE, Jacques (2010), *La noche de los proletarios*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.
- ROSE, Jonathan (2001) *The Intellectual Life of British Working Classes*, New Heaven, Yale University Press.
- TORRE, Juan Carlos (2004) *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973- 1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- VIANO, María Cristina (1994) "Recorriendo una experiencia político sindical de los sesenta desde su semanario: la CGT de los Argentinos", *Anuario* 16.

Publicaciones periódicas

Informes DIL (Buenos Aires)

La Razón (Buenos Aires)

Primera Plana (Buenos Aires)

Pregón (Buenos Aires)

Revista Interna del Personal de COGTAL (Buenos Aires)

Semanario CGT (Buenos Aires)

Acervos documentales

Archivo Carpani, IIPC-TAREA, Universidad Nacional de San Martín.

Fondo John W. Cooke- Alicia Eguren, Biblioteca Nacional Argentina.

Fondo Juan D. Perón- Archivo General de la Nación.